



Rodrigo Álvarez
Director de Energía de ASPAPEL



ASPAPPEL, ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FABRICANTES DE PASTA, PAPEL Y CARTÓN

La necesaria descarbonización de la mano de la competitividad

Por motivos tanto profesionales como personales, se me ocurren pocos inicios mejores que comenzar siendo agradecido con ACOGEN, asociación que desde su fundación ha luchado constantemente por defender los intereses de los cogeneradores industriales españoles, entre los que se incluyen una parte muy importante de los papeleros.

Creo especialmente necesario expresar este agradecimiento, en primer lugar, por haberme invitado de nuevo a reflexionar con vosotros, en esta ocasión acerca de las oportunidades y retos que la descarbonización plantea para el sector papelero en un momento como el que vivimos. Pero también por tratarse de un año en el que, parece que ahora sí, y tras años de largo e intenso trabajo, podremos confirmar que la cogeneración continuará jugando por muchos años el papel clave que ha tenido en las últimas décadas para muchas de nuestras fábricas.

INDUSTRIA PAPELERA: ELECTROINTENSIVA Y CALORINTENSIVA

Recordemos en este punto que el sector papelero es electrointensivo y calorintensivo,

representando los costes energéticos en torno al 30% sobre sus costes totales. Ello hace de la cogeneración basada en fuentes energéticas bajas en carbono, renovables o directamente sin carbono, la opción natural para seguir ayudando a optimizar la eficiencia energética de nuestros procesos productivos y colaborar en que la necesaria descarbonización vaya de la mano de la competitividad.

Sin duda, todos vivimos tiempos muy convulsos desde hace ya demasiados meses, en los que seguir produciendo en un entorno como el presente llega a ser realmente heroico. Tiempos en los que el término VUCA (volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad), acuñado por el Ejército de los EEUU para describir el escenario tras el final de la Guerra Fría, no es quizá ya suficiente para explicar la situación actual, acercándose quizás más a algunos "memes" que circulan por internet y cuyo próximo escenario a marcar parece ser el de *Walking Dead*.

Desde que tengo la suerte de compartir lado de la mesa con el sector papelero, mi reconocimiento hacia el trabajo diario de sus empresas ha cre-

cido de forma constante, en un escenario como el que nos rodea, sometido a crecientes volatilidades, tensiones geopolíticas en espiral ascendente, absoluta incertidumbre tanto en mercados como en legislación y una globalización que, a lo sumo, es ahora mismo reflejo de lo que fue hasta ayer. Pese a todo, los expertos del sector, al igual que los de otras tantas industrias, siguen trabajando día a día por dar respuesta proactiva a las necesidades y expectativas de los consumidores, reinventándose constantemente para seguir en el liderazgo mundial y europeo.

Y es que creo sinceramente que son tiempos que, también, deben servir de germen y fuente de aprendizajes para construir nuestro futuro, que es ya. Un futuro que, como sociedad europea y española, hemos decidido que deberá ser descarbonizado o, como se suele decir, no será, y para el que el presente, adecuadamente gestionado, puede ser impulso clave.

CAMINO A LA DESCARBONIZACIÓN

Una de las piezas fundamentales en esa lucha diaria por seguir avanzando es identificar cuál debe ser la senda que nos



permita llegar, de forma efectiva, a descarbonizarnos. A tal fin, y como parte de ese compromiso social plenamente internalizado, hace ya más de 10 años el sector papelero europeo y español presentaban su Hoja de ruta a 2050 para una economía baja en carbono, actualizada en 2017 y reforzada a finales de 2020 con su Manifiesto industrial, con un foco especial en los objetivos a 2030.

Siempre he creído que las hojas de ruta deben desarrollarse no para consumir papel (hecho por sí muy loable), sino para implementarse, seguirse y revisarse de ser preciso. A tal efecto, tanto CEPI como ASPAPEL nos hemos puesto manos a la obra, a fin de apoyar por di-

La cogeneración continuará jugando por muchos años el papel clave que ha tenido en las últimas décadas para muchas de nuestras fábricas

versas vías a nuestros asociados en el camino hacia la descarbonización.

Así, por ejemplo, a lo largo del presente año CEPI ha iniciado un proyecto interno que, bajo el título “Energy Solutions Forum”, reúne ejemplos destacados de buenas prácticas, de tecnologías disruptivas y de instrumentos facilitadores, en una práctica sumamente dinamizadora y enriquecedora. Complementariamente, y como parte de ese intercambio de experiencias, desde 2019 se encuentra activo el proyecto “REINVEST2050”, presentando ejemplos prácticos de inversiones en instalaciones papeleras orientadas a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y la apuesta por la circularidad.

Por su parte, además de participar en las iniciativas or-



questadas por CEPI, ASPAPEL se encuentra en pleno desarrollo de su estrategia de descarbonización, a través de un intenso de trabajo que implica al conjunto de sus asociados.

TRANSFORMAR LA CADENA DE VALOR

En el marco de esa estrategia, la cadena de valor del papel ha propuesto un PERTE para su proyecto inversor Papel BCD (BiCircularidad Descarbonizada). Un plan de 1.400 millones de euros, que reúne a medio centenar de empresas y casi dos centenares de proyectos en once comunidades autónomas, el 70% de los cuales se desarrolla en la España vacía. Proyectos mediante los que se busca precisamente la transformación del conjunto de la cadena de valor. Un proyecto que incluye actuaciones encaminadas a la sustitución del gas y los combustibles fósiles por combustibles renovables e hidrógeno verde en las cogeneraciones; la incorporación de biogás e hidrógeno verde como combustibles para cubrir nuestra demanda de energía térmica, y la integración de ins-

talaciones de generación de electricidad a partir de fuentes renovables (fotovoltaica, biomasa, residuos renovables...).

Para su realización efectiva, confiamos en la ejecución ágil, eficaz y eficiente de los fondos europeos, canalizados a través del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, así como en un entorno jurídico y regulatorio europeo y nacional estable y predecible, que apoyado en una energía asequible promueva y reconozca adecuadamente el esfuerzo inversor en descarbonización.

Como hombre a caballo entre la burbuja de Bruselas y la realidad de nuestro país, aprovechando la celebración de la conferencia sobre el futuro de Europa no me resisto a acabar estas líneas sin una rápida reflexión sobre la casa de todos los europeos, que es la Unión Europea.

SER EUROPEO MÁS QUE COMPENSA...

Aunque la maquinaria bruselese, en palabras de una de sus comisarias, no es precisamente conocida por su agilidad de reacción, la Unión Euro-

pea tiene hoy la oportunidad de demostrar, con hechos, lo que los números nos dicen: ser europeo más que compensa, y no únicamente en términos económicos. Ello, no solamente proponiendo políticas ambiciosas, llevándolas a cabo acompañadas de medios para su aplicación práctica, identificando correctamente las necesidades de sus ciudadanos, y por tanto en permanente contacto con la realidad, con el día a día de quienes las vivirán. Para que los objetivos marcados sean satisfactoriamente alcanzados, y no solamente fuente de melancolía.

Para terminar, quiero reiterar la disposición permanente del sector papelero para trazar, junto con la Administración europea y española y el resto de partes interesadas, el camino que nos lleve a hacer realidad una economía climáticamente neutra, firmemente apoyada en una industria europea global y competitiva.